
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

Dr. JUAN ALVAREZ

GERENTE

J. M. GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: Perfiles escolares — La educacion de las niñas es defectuosa, por 24 — Fragmento: Cómo Gertrúdis instruía á sus hijos (continuacion), por E. Pestalozzi — La instruccion pública en Egipto, por Eusebio Blasco. — VARIEDADES: El Africa ecuatorial, por Enrique Chotard.

SECCION DOCTRINARIA

Perfiles escolares

Estamos á fines de Febrero, es decir, hace ya mes y medio que se han reabierto las Escuelas públicas en toda la República, y aún están absolutamente desprovistas de textos y toda clase de útiles escolares. La cosa parece vá á prolongarse, pues aún la Direccion General no ha llamado á propuestas para la adquisicion de esos útiles, segun práctica establecida hasta la fecha. De modo que mientras llama, se presentan las propuestas, se informa sobre ellas, se hace la entrega y se remiten los útiles á los distintos Departamentos, habrá algunos de estos que tendrán que esperar tres ó cuatro meses para obtenerlos. ¿ Se pretende por ventura que los maestros trabajen careciendo aún de los útiles más indispensables? Pretender tal cosa sería una verdadera insensatez, á no ser que se desee que los alumnos se coticen ó inicien alguna *suscripcion*, como dicen haber sucedido ya en una Escuela, para obtenerlos.

Esperamos también que dado el caso de adoptarse nuevos textos ó cartas geográficas para la enseñanza, procederá la Direccion á

hacerlo, despues de oír el informe de la Comision Especial que se nombre con el encargo de dictaminar acerca de las ventajas ó inconveniencias que resulten de su adopcion para la enseñanza.

Suplicamos á la Direccion General, en vista de lo expuesto y en el interés de la marcha regular de las Eseeuelas, un poco más de actividad en este asunto de importancia transcendental para las mismas.

Parece empezar el nuevo año, á pesar de los antecedentes de ingrata recordacion que dejó el anterior, con negros auspicios bajo el punto de vista del pago al personal docente del Departamento de la Capital. En efecto, á pesar de encontrarnos casi á fines de Febrero, aún los Maestros no han percibido la mensualidad de Enero,—y Dios sabe cuándo la recibirán, pues no tenemos noticia de que la Direccion General cuente hasta la fecha con renta ninguna segura para poder verificar su abono. Las cantidades recibidas desde el 1.º al 15 del presente mes se han remitido á los distintos departamentos de campaña para saldar en todos ellos el presupuesto del mes de Enero, de modo que la Capital permanecerá *in albis* en materia de pagos, hasta que el personal enseñante no pudiendo soportar por mas tiempo la situacion precaria que atraviesa, se dirija directamente al Gobierno en vista de la negligencia y abandono á ese respecto, doloroso nos es decirlo, de la autoridad Superior Escolar.

¡ Triste condicion la del pobre maestro !

Nuestro inteligente amigo y colaborador, el profesor D. José A. Fontela, que hasta hace poco tiempo ha venido dirijiendo la escuela de la Sociedad Filantrópica, se halla colocado hoy al frente del colegio denominado *Liceo Uruguayo* que con tanto acierto dirijia hasta el presente su señora esposa, la inteligente educacionista D.ª Filomena O. de Fontela.

Creemos que este hecho, dada la competencia del Sr. Fontela, ha de influir de una manera incontestable en la buena marcha de este importante establecimiento de enseñanza y contribuirá á la vez á que los padres de las educandas tengan un motivo mas de éxito en la instruccion de sus hijas.

Y ya que hemos hecho referencia á la renuncia del Sr. Fontela de la direccion de la escuela de la Sociedad Filantrópica, no ha podido ménos que llamarnos la atencion la forma orijinal é inusitada con que la Comision de dicha escuela ha llamado á concurso para proveer su direccion. Llama á *concurso de mérito* y solo entre maestros de tercer grado. ¿Qué clase de concurso es ese, enteramente nuevo en los anales escolares? ¿A qué clase de trabajos de zapa responde ese llamado? Doctores tiene la santa madre iglesia que sabrán descifrar ese misterio, por mas que á nosotros, aunque alejados de ese centro, no nos seria tal vez difícil inquirirlo.

Esto no obstante, nos proponemos seguir á la distancia los incidentes de ese curioso *torneo de la inteligencia*, dada la forma en que se pretende llevar á cabo, para instruir en oportunidad á nuestros lectores de su resultado.

Hay un refran castellano que dice: *quien calla, otorga*, y aplicán-

dolo al hecho que denunciarnos en nuestro número anterior, respecto de los Sres. Calvo y Ferrer, él nos prueba ser cierta nuestra reiterada denuncia.

Lo que no podemos explicarnos es el *diplomático* silencio observado hasta ahora en toda línea por las autoridades escolares, lo que nos induce á creer que estas se encuentran también *complicadas* en este asunto, no conviniéndoles por lo tanto, ajitarlo, por aquello de que, peor es meneallo.....

No en balde se dice sábiamente en el idioma de Cervantes: *quien manda, manda, y cartucho en el cañon.*

La educacion de las niñas es defectuosa

¡Oh lector! formais, me lo figuro, en el bando opuesto al mio; sois de los que con D.^a Nicolasa Bracamonte creéis en la superioridad de la muger y en la degeneracion perceptible y rápida del hombre; si hubierais pensado esas necesidades y no las hubierais dicho á nadie, me hubiera guardado mucho de combatir las; pero os habeis metido á incendiario ó petrolero, habeis juzgado vuestro sexo por vuestra monda humanidad, habeis deducido de la pereza, ignorancia y falta de energía que os son propias, pereza, ignorancia y falta de energía en todos los hijos de Adán que habitan dentro los límites de la República, sacudisteis vuestro habitual letargo para pregonar la decadencia de nuestro sexo, del cual, creedlo, formo parte, y ¿qué quereis? no pude, ni puedo resistir á la tentacion de no aceptar sin combate vuestras conclusiones.

Hablando *en plata*—como algunos dicen—cuando á la jente que habla ó escribe en un país—entiéndase bien que no he dicho ni querido decir: *la jente que piensa*—le da por sostener que degenera, encuentra siempre quien le crea y á veces más de lo que ella quisiera; y como en este país de bendicion todavia hablan y escriben los hombres y ellos declaran con toda sinceridad que la mujer uruguaya es superior á ellos, es natural, el pueblo lo cree y los de mas arriba ya dudan, y razon tienen para ello.

Yo creo tambien que la mujer uruguaya vale mas, muchísimo mas que los que sinceramente ó con mala fé tratan de llenarle la cabeza de humo; creo séres muy inferiores á la mujer uruguaya á los que olvidando la noble y sublime mision de la mujer y la suya propia tratan de formar para ella y para ellos una posicion anormal, insostenible y corruptora cuyas consecuencias, ya se miren bajo el punto de vista individual ó bajo el punto de vista colectivo ó social, serán dolorosas.

Vamos á explicarnos.

La moral y las leyes donde existen, aquella formando cuerpo de doctrina y estas bajo la forma positiva, y las costumbres, base de aquellas, establecen misiones distintas á los dos sexos. La sábia naturaleza contribuye tambien dando á cada uno un sello propio, y deposita en el alma de todos los individuos un sentimiento de re-

pugnancia para todos aquellos seres que física ó moralmente poseen ó afectan poseer calidades no peculiares á su sexo.

En el nombre de la educacion racional, cuyo fin es el perfeccionamiento, puede desgraciadamente contrariarse las leyes naturales como sucede hoy en el país; pero no debe hacerse.

Vivimos en una época desgraciada: nuestra prensa política, esto es, toda nuestra prensa, se ocupa de nuestros hombres públicos de tal suerte que no debemos extrañar mañana que en Europa nos consideren antropófagos. ¿Qué es para ella el primer magistrado de la República? qué sus Ministros? qué los Representantes del pueblo? qué la milicia? qué el periodismo? qué..... el país?

La lucha de los partidos se ensancha, se discuten las personalidades, se atacan las reputaciones llevando al pueblo la desconfianza y el desaliento y la mujer, cuyo buen sentido perfeccionado por una conveniente educacion pudiera salvar la familia, se extravía por las alabanzas tan exageradas é inmerecidas como ridículas, que se le prodigan al atribuirle conocimientos científicos que no posee.

Vamos á ponerlo en evidencia.

Elevado el nivel intelectual en la República en estos últimos años, mejoradas nuestras escuelas públicas, perfeccionados nuestros maestros, generalizada y difundida con la educacion primaria la conciencia de su necesidad, pasamos de país atrasado en ese ramo á país adelantadísimo; la mujer pobre y especialmente la pobre vergonzante, cuyo único medio de sostener su falsa posicion era una improba tarea de plancha ó aguja, halló en la enseñanza pública una puerta abierta á su actividad y se lanzó á ella con notable ventaja para ella y para la instruccion nacional. Las circunstancias políticas del país contribuyeron tambien á dirigir todas las miradas hácia la instruccion popular, especialmente cuando se vió que las escuelas eran un medio mas eficaz que cualquier otro para obtener un ministerio, la consideracion pública y la gloria; cuando se vió, se supo ó recordó que desde las épocas más remotas todos los grandes pensadores habian dicho, escrito ó hecho algo en pró de la educacion popular.

Despierto el sentimiento se lanzó al *campo educacionista* y no hubo doctor, bachiller ó pretense hombre de letras que por el mero hecho de serlo no se considerase competente para juzgar y dictaminar sobre escuelas y sus resultados.

Aparentemente tenian razon.

De un changador sin fuerzas para serlo, de una lavandera ó planchadora sin aptitudes para su oficio se hacian maestros; de un panadero se hacia un director de escuelas; de un comerciante al *pi-choleo* se hacia un inspector, y probaban. Es natural, cualquier hombre ó mujer ilustrados tenian derecho para valer mas.

Vino Varela.

Poeta, orador, periodista, político, comerciante, leguleyo, instruido, activo, valiente, enérgico, patriota, tenaz y honrado, todo lo era ó lo habia sido.

Hizo su educacion como educacionista en la *Sociedad de Amigos*, de la que fué el alma mientras vivió, *é imperfectamente educado en el ramo*, tomó las riendas de la instruccion pública de su país.

Con todos sus defectos y virtudes, cortando aqui, cercenando alli, tronchando acá, rompiendo acullá, contrariando y contrariado, luchando siempre y siempre animoso, hizo de su país un pueblo ilustrado, convirtió el indiferentismo en vanidad, creó la conciencia de

la necesidad de la instrucción popular, hizo de los que despreciaban al maestro de escuela, pretensos pedagogos.

De aquí el extravío de nuestra instrucción popular respecto á las niñas.

Enseñábaseles mal los rudimentos mas simples de la lectura, escritura y aritmética y la que llegaba á leer regularmente ó declamar una composición despues de ocho ó diez años de escuela era una bachillera; el hogar y sus naturales afecciones entraban en grande como factor de la educación de las niñas; ahora todo cambió: una alumna de escuela de 2.º grado sabe Botánica, Fisiología, Anatomía, Mineralogía y Física; las de escuela de 3er. grado saben tambien esto; pero ¿de qué modo?

En los exámenes de escuelas de niñas, la admiración pública se le colmada justamente por las disertaciones científicas hechas sobre estas materias al parecer tiradas á la suerte.

—¿Quién les enseña todo eso?

—Sus maestras, necesariamente.

—Examinemos, pues, sus maestras.

Hemos concurrido á los exámenes de maestras, y concurrimos muy á menudo: los exámenes son siempre los mismos.

Para los inteligentes imparciales, en cada periodo no hay mas de una ó dos maestras de 1er. grado sobresalientes entre el crecidísimo número de aprobadas, *muy pocas* regulares, las demás.....

Si se publicaran las *recomendaciones* y los *empeños*, sería cosa divertida.

De 2.º grado nada decimos sino que son muy contadas las *buenas* por su examen.

De 3er. grado..... se han hecho célebres por su ignorancia las que obtuvieron estos títulos y puede decirse que, como no hay regla sin escepcion, sólo una hay que lo tenga muy merecido.

No es necesario nombrarla.

¿Cómo se explica estas sabidurías en alumnas cuyas maestras con muchos mas años de estudio y base sólida, no tienen?

¿Cómo se explica un mal examen de ayudante de parte de niñas que *admiraron* al público pocos dias antes con sus extensísimos conocimientos científicos sobre las mismas materias?

Se explica sabiendo que preside la falta de buen sentido á la educación pública de nuestras niñas.

El niño á quien instruyan de *bambolla*, como se instruye hoy á nuestras niñas, al sentarse en los bancos del Ateneo ó al oír á *un profesor* tratar esas mismas ciencias de sus triunfos, se siente llamado á la realidad, conoce que le llevaron por las ramas sin visitar siquiera el tronco y no desdorarán su sexo con sus pretensiones; para la mujer, despues de la escuela, la familia y allí con sus girones de ciencia se encuentra aislada, se ha hecho inútil para su misión sin hacerse apta para otra.

¡Felizmente el buen sentido individual reacciona sobre el extravío de nuestras autoridades escolares!

Concluyamos este artículo con el relato de un suceso.

En los exámenes de niñas verificados en el salon antiguo á Solís preguntó el Ingeniero, Representante del pueblo Sr. Honoré, quién quería hablar del hierro. Como de costumbre todas, pero habló una, y lo hizo á maravilla describiendo las cuatro clases de minerales generalmente explotados, con un lujo de detalles que nada dejaba que desear, ni se hallan más en el tratado de Delafosse pá-

ginas 732 á 737 de la edicion española corriente y aparte de la confusion numérica y geográfica respecto á *aerolitos*, el discurso hablado de la disertante era bastante parecido al discurso escrito citado.

El Sr. Honoré quiso saber los procederes de la metalurgia; en otros términos, quiso que le hablasen de la parte más sencilla ó más conocida y más comun del laboreo del hierro y en esto no estuvieron las niñas á la altura que en el mineral.

Para otros, esto será insignificante; para nosotros es digno de censura.

Otro defecto capital en nuestro concepto, aunque en el de la generalidad sea el mérito culminante de la instruccion de nuestras escuelas de niñas, es que se trata de hablar mucho de poca cosa y no expresar grandes ideas y muchas con pocas palabras.

En las composiciones notamos buen estilo y excelente lenguaje; pero falta fondo.

La geometría, las matemáticas en general, la misma geografía, la historia universal y de la República faltan....

Es necesario reaccionar.

24.

Fragmento

CÓMO GERTRUDIS INSTRUÍA Á SUS HIJOS

(Continuacion)

En todo el curso de estas esperiencias, los principios de mi método se desarrollaron y se precisaron poco á poco en mi espíritu, y vi día á día mas claramente que no se trata de razonar con los niños, sinó que para desarrollar su inteligencia es necesario sujetarse á los puntos siguientes:

- 1.º Estender gradualmente el circulo de sus intuiciones;
- 2.º Grabar en su memoria en caracteres claros y distintos las intuiciones de que tienen conciencia;
- 3.º Enseñarles el lenguaje que abraza todas las nociones que la naturaleza y el arte le han dado, y hasta aquellas que debe darle.

Al mismo tiempo que estas tres reglas se dibujaban cada día mas claras á mis ojos insensiblemente adquiría tambien la firme conviccion de que:

- 1.º Eran necesarios libros de instruccion para los niños.
- 2.º Que esos libros sigan una forma de exposicion simple y precisa.
- 3.º Que los niños sean llevados, teniendo por guías estos libros y su forma de exposicion, á familiarizarse con los nombres y palabras antes de deletrear.

Es de inestimable ventaja para ellos poseer temprano y corrientemente un vocabulario extenso. Cuando conocen bien los nombres y

los tienen bien grabados en la memoria, no olvidan las cosas, y una nomenclatura fundada sobre la verdad y la exactitud fortifica y conserva en ellos el recuerdo de las relaciones reales que existen sobre los objetos. Los beneficios que sacan son progresivos.

Pero no vayais á figuraros que un estudio es inútil al niño porque no lo comprende en todo su alcance. Si se lo ha apropiado, gracias al A, B, C, aprendiendo una gran parte de los términos de una nomenclatura científica, goza de la misma ventaja que posee sin salir de su cuarto un niño educado en una gran casa de comercio y que desde la cuna hace cada dia conocimiento de una infinidad de objetos.

El filántropo Fischer, que perseguia el mismo fin que yo, asistió desde el principio al desarrollo de mi método, y le ha hecho justicia aunque difiriera sensiblemente de su propio modo de ver y de sus propias ideas. La carta que escribió á Steinmüller respecto á mis experiencias es interesante bajo el punto de vista del estudio de esta cuestion en esta época. La transcribo acompañándola con algunas observaciones.

«Para apreciar las empresas pedagógicas de Pestalozzi, es necesario conocer la base psicológica sobre que funda su sistema. Es sólida á toda prueba, aunque la fachada del edificio presente muchas desigualdades y defectos de proporcion. Muchos de esos defectos se explican por el método empirico-filosófico del autor, por las circunstancias exteriores y los incidentes de su vida, por sus ensayos y sus investigaciones.

Difícilmente se imaginaria nadie que ardor infatigable ha llevado á la experiencia, y como hecha escepcion de algunas ideas maestras, sus teorías siguen mas bien que preceden á sus experiencias, se vé obligado á multiplicar estas; pero tambien los resultados ganan en certeza. Solamente para introducir estos resultados en la práctica, es decir, para adaptarlos á las prevenciones, exigencias y posicion de los hombres, Pestalozzi tiene necesidad de un colaborador de espíritu elevado y liberal que participe de sus ideas, y le ayude á dar á sus fines formas bien determinadas; sinó le será necesario mucho tiempo y tanteos para descubrir él mismo y dar, por decirlo así, cuerpo al espíritu que lo anima.

Los principios en que descansa su método son los siguientes:

Las cinco proposiciones siguientes que Fischer llama los principios de mi método, son solo puntos aislados tomados de mis experiencias sobre enseñanza; como principios están subordinados á las bases fundamentales que me los han inspirado.

Además Fischer no menciona mi principal guía, mi preocupacion por destruir los vicios de la enseñanza usual principalmente en las escuelas primarias y buscar procedimientos menos defectuosos.

1.º «*Querer dar al entendimiento una cultura intensa y no simplemente extensiva, fortificarlo y no amueblarlo.*»

«Espera tener este resultado por diferentes medios. Imaginó pronunciar delante de los niños, en alta voz y repetidamente palabras, definiciones, frases y largos periodos que les hacia repetir en seguida. El fin de esas lecciones, fuera del especial de cada una de ellas es formar sus órganos vocales y ejercitarles su atencion y su memoria. Parte del mismo principio para dejarlos, durante este ejercicio de pronunciacion, dibujar lo que quieran y trazar letras en sus pizarras.»

Yo les hacia ya dibujar preferentemente líneas, ángulos y arcos y

les hacia aprender de memoria las definiciones. En cuanto á las reglas para la enseñanza de la escritura, trataba de sacarlas de este principio de experiencia: que los niños son aptos para darse cuenta de las proporciones y para manejar el lápiz de pizarra muchos años antes de ser capaces de manejar la pluma y trazar caracteres pequeños.

« En fin, distribuye á sus alumnos delgadas hojas de asta transparente en que están grabadas líneas y letras; estas tablitas sirven de modelos de que los niños se sirven con tanta mas facilidad, cuanto que pueden colocarlos sobre las letras que dibujaron y establecer la comparacion. Tienen siempre una doble ocupacion en el mismo instante: preparacion á los mil trabajos de la vida en que la atencion debe dividirse sin desbaratarse. Hay escuelas industriales fundadas sobre el desarrollo de esta aptitud.»

Ya habia hecho á este respecto, hace como treinta años, experimentos decisivos. Algunos niños habian llegado á calcular mientras hilaban, de suerte que yo no podia seguirles sinó sobre el papel. Todo depende de la forma psicológica dada á la enseñanza.

2.º «*Refiere toda su enseñanza al estudio del lenguaje.*»

Esta proposicion seria mas exacta enunciada así: *Coloca el lenguaje al lado de la observacion real de la naturaleza y en el primer rango de los medios de conocer que posee la humanidad.* Para justificar esta opinion parte de este principio: El buen sentido exige que el niño aprenda á hablar antes que á leer; pero yo he unido el arte de enseñar á hablar á las nociones intuitivas que le da la naturaleza y á las que debe darle la educacion.

« El lenguaje, en efecto, guarda en depósito los resultados de todos los conocimientos de la humanidad, y solo se trata de seguir esos progresos con el auxilio de la psicología.»

La guia de esta investigacion psicológica es el carácter de la evolucion del lenguaje. El salvaje nombra un objeto, lo califica, lo acerca á otros, pero simplemente y solo muy tarde llega á determinar en detalle por medio de terminaciones y alianzas de palabras, las condiciones variables del objeto segun el tiempo y circunstancias. Inspirándome en estos datos traté de satisfacer á Fischer sobre la investigacion psicológica de la marcha del lenguaje; pero me propongo escribir un capítulo intitulado *lenguaje*; y allí entraré en amplias esplicaciones.

« No razona con los niños antes de dotarlos de una provision de palabras y locuciones que aprenden á colocar, compouer y descomponer; enriquece su memoria con esplicaciones simples sobre objetos materiales y les enseña á describir cuanto les rodea, á pedirse cuenta de sus percepciones y hacerse dueños de ellas y haciéndose idea clara de las anteriormente adquiridas ».

Hé aquí mi opinion á este respecto: para enseñar á los niños á razonar y hacerlos capaces de pensar por sí mismos, es necesario impedirles de contestar á todo, venga ó no venga al caso y habituarlos á no tratar sinó de lo que saben. Yo creo que cuando se estudia no se juzga; esto se hace despues de haber estudiado cuando están medidas las razones que dan derecho á expresar un juicio. Creo tambien que un juicio no puede ser sinó la expresion de la conviccion íntima de quien lo produce y debe resultar, en cierto modo del conocimiento completo de todos los motivos, tan maduro y perfecto como la nuez llegada á su madurez, y que por sí misma, libremente y sin violencia, se escapa entera de su envoltura.

« Les enseña procedimientos mecánicos de dicción y cierto ritmo de la palabra, ocupándolos en fáciles ejercicios de declinación ».

Estos ejercicios se limitaban á simples descripciones de objetos materiales ya conocidos.

« La sinceridad de sus espresiones gana singularmente con este método, y cuando por numerosos ejemplos han aprendido á conocer y emplear ciertas formas descriptivas, relacionan mil asuntos que se les presentan por sí mismos é imprimen á sus esplicaciones y á sus descripciones un carácter de precisión material ».

Hoy es en el estudio de los números, de las proporciones y del lenguaje que busco principios elementales y generales que me permitan esperar ese resultado.

3.º « Busca adoptar, por todas sus operaciones, datos, fórmulas ó ideas matrices ».

Es decir: busca en el conjunto del arte y la naturaleza, los puntos fundamentales, los modos de ver, los hechos, que por su claridad y generalidad, pueden ser utilizados con provecho para facilitar el conocimiento razonado de un gran número de asuntos dependientes y relacionados entre sí. Es así que indica á los niñas *datos* que llaman su atención sobre otros semejantes y les *formula* series de ideas análogas, que, bien marcadas, les permiten separar las series enteras de los objetos mismos y de concebirlos observando sus caracteres distintivos.

« Los datos, presentados ó estendidos sin orden ante el niño, se deducen, sin embargo, unos de otros. Son nociones que se prestan mucho apoyo y que necesitan para ser completas acercarse é inspirar al entendimiento el deseo de llevar siempre adelante su investigación. Las rúbricas clasifican las nociones á medida que se obtienen; ordenan el caos y constituyen una especie de estante que excita al niño á llenar sus divisiones.

Consisten en indicaciones generales sobre la geografía, historia natural, tecnología, etc. Agreguemos que la analogía que preside á la elección de las fórmulas también auxilia la memoria. Las ideas matrices se hallan en ciertos problemas que constituyen ó pueden constituir la materia de conocimientos completos. Cuando todos los términos de estos problemas han sido analizados y claramente espuestos, teniendo en cuenta los datos que el alumno posee ó puede hallar fácilmente y que sirven de ejercicios de observación, la inteligencia del niño trabaja sin descanso para resolverlos.

« Esta simple pregunta: ¿ Cuáles son en los tres reinos de la Naturaleza las sustancias que el hombre puede emplear para vestirse ? da un ejemplo de la marcha que debe seguirse. El niño examinará, interrogará á este respecto cuanto le parezca contribuir á la resolución buscada. Y así adquiere el saber por sí mismo, pero es necesario facilitarle los medios y los materiales posibles. Pertenecen también á las ideas matrices las sentencias confiadas á la memoria como máximas prácticas: su alcance, aplicaciones y consecuencias vienen poco á poco y se graban mas profundamente en la mente demostrando su veracidad ».

4.º « Quiere simplificar el mecanismo de la enseñanza y del estudio. »

« Las nociones que admite en sus libros y quiere comunicar por ellos á la infancia, deben ser bastante simples para que todas las madres y mas tarde todos los maestros sean capaces, dado un minimum de aptitudes de comprenderlas, enunciarlas, esplicarlas y clasificarlas. Su mayor ambición es hacer interesante y agradable para las

madres la primera educacion de sus hijos facilitándoles la enseñanza del lenguaje y la lectura; quiere llegar tambien gradualmente á suprimir la escuela elemental y reemplazarla por una mejor educacion en la familia. Por eso se propone cuando sus libros estén impresos, instituir esperiencias con las madres de familia. Esperamos que el Gobierno le ayudará votando algunas modestas primas.»

No ignoro las dificultades que hallaré á este respecto. Las madres, se dice, no se dejarán persuadir; las mujeres que limpian, lavan, cosen, tejen, no querrán agregar una nueva tarea á sus ocupaciones. Respondo que no se trata de trabajo sinó de recreo, no de una pérdida de tiempo sinó de un medio de llenar el vacío de mil momentos pesados. Todos eluden la cuestion diciendo: « ¡ No querrán ! » En 1519, el P. Boniface le decia tambien al buen Zwingli; « No, jamás las madres leerán la biblia con sus hijos; jamás harán con ellos todos los dias las preces de la mañaua y de la noche. » En 1522 sin embargo reconocia haberse equivocado y decia al mismo Zwingli: « ¡ No lo hubiera creído ! » Estoy seguro de mi método, tengo la certeza de que en 1803 se hallará aqui y allí algun nuevo P. Boniface que dirá sobre el asunto que nos ocupa lo que el antiguo en 1522. Yo puedo esperar: sucederá.

5.º « *El quinto principio es consecuencia del cuarto : QUIERE POPULARIZAR LA CIENCIA.* »

Es decir: quiere llegar al grado de luces necesario á todos para vivir sabia é independiente. Mi propósito, seguramente, no es instruir por la instruccion misma y hacer de ella un juego engañoso para el pobre que pide pan; quiero, al contrario, enseñarle los primeros elementos de la verdad y de la sabiduria y librarlo así de ser el juguete miserable de su propia ignorancia y de la habilidad de los demás.

« Este resultado se obtendrá por la creacion de libros de enseñanza que contengan principios esenciales de la ciencias presentados en términos y frases elegidas que suministren los cantos cuyo conjunto ha de formar mas tarde la bóveda del edificio. »

Quisiera decir mejor: este resultado se obtendrá por la simplificacion de los primeros estudios y por la conquista progresiva y sin descanso de cuanto pueda enriquecer los conocimientos individuales. En cuanto á los libros, solo deben ser un medio artificial de relacionar los ramos del estudio al desarrollo que cada uno recibe de la naturaleza en todas las circunstancias en que puedan hallarse los hombres. Deben ser un medio artificial de preparar las fuerzas necesarias al hombre para utilizar seguramente el concurso que la naturaleza en sí misma preste el desarrollo en toda clase de conocimientos.

« Se llegará *fragmentando* los libros de enseñanza y vendiéndolos á bajo precio. Estos libros serán cortos y completos; se encadenarán unos con otros y su conjunto formará un todo; pero al mismo tiempo cada uno de ellos tendrá su existencia propia y podrá ser publicado separadamente. Con el mismo fin cartas geográficas, figuras de geometria, etc. Se multiplicarán por el grabado y se venderán al mas bajo precio posible. »

E. PESTALOZZI.

La instruccion pública en Egipto

Paseábamos por las calles del Cairo deteniéndonos en cada bazar curioseándolo todo, y no dando ni á la imaginacion ni á la vista momento de reposo.

Difícilmente habrá viaje más sorprendente ni fascinador que el de los países orientales. Parecele al viajero que sueña, y que pasa las horas realizando un cuento de *Las mil y una noches*.

La abundancia de tipos diferentes; el colorido especial de aquellas calles largas y estrechas que reciben la luz de muy alto y quebrada; el olor perfumado de los bazares donde vende el árabe las más preciadas esencias del Sodan y de la Meca; la variedad de turbantes, jaiques y milayas; los hombres atezados y de gigantesca estatura; las mujeres con el rostro cubierto por un paño y pisando sin ruido alguno en aquel suelo de arena; todo aquello *entra por los ojos*, como vulgarmente se dice, y recuerda á los españoles la dominacion árabe en nuestra patria, hasta el punto de encontrar tantos puntos de semejanza en usos y costumbres, que lo que á franceses y alemanes les parecia cosa nueva y no vista jamás, para nosotros era cosa corriente y de uso establecido (1).

Habíamos ocupado casi toda la mañana en recorrer los bazares, olvidando por completo la hora de comer, cuando uno de los mercaderes que nos vendian tapices de Persia á módico precio, vino á recordarnos la hora sin darse cuenta de que nos hacia un servicio. Interrumpió de pronto la venta y sin cuidarse de la desatencion en que incurria y de la molestia que en perjuicio de su venta podría causarnos, arrodillóse precipitadamente, tocó con la frente en el suelo, irguió luego la cabeza, elevó las manos y volvió á tocar el suelo con la frente, y así continuó haciendo y deshaciendo durante diez minutos sin dejar de pronunciar frases en árabe, que no podrian ménos de ser una oracion segun el gesto y los ademanes de que iban acompañadas.

Pronto iba á anochecer; y si hubiéramos dudado de ello, el *muezzin* que apareció en el alminar de la mezquita cercana con las brazos cruzados y la cabeza erguida y dando grandes voces, si bien con acento triste, al mismo tiempo que daba una vuelta entera á la torre, nos hubiera convencido de que habia llegado la hora de cerrar los bazares y de consagrarse al descanso.

En efecto; apenas los mercaderes oyeron los acentos del *muezzin*, comenzaron á empaquetar más que de prisa sus mercancías, y era vano empeño querer comprarles ya nada, pues ni á peso de oro nos hubieran vendido objeto alguno.

(1) En efecto, vimos en Egipto las mismas norias que en muchos pueblos de España estan en uso; idéntico sistema de conduccion del yeso en sacoslargos sobre los lomos de un borrico; parecido modo de abrir la puerta de la calle por medio de una cuerda, á la manera de nuestras provincias; igualss aperos de labranzas; cocina parecidísima dominando en ella el aceite, tortas, confituras toscas y buñuelos en las ferias, que tienen idéntico carácter que las de España, y una multitud de objetos que no se diferencian en nada de los que por acá se usan; y que los adelantados alemanes compraban con avidez, para enseñarlos en su país como cosas rarísimas.

Comenzamos á retirarnos, pues, notando de paso la fidelidad con que en estas religiones de Oriente se cumple con todo deber. Al pasar por delante de una casa no pudimos ménos de detenernos, por más que la mayor parte de los edificios que á todas horas veíamos, fuesen motivo de detención, admiración y estudio artístico. Las celosías, los calados, las persianas árabes y las puertas afilegranadas, constituyen en el Cairo la población entera. Exceptuando cuatro calles compuestas de edificios modernos, que el kedive ha hecho construir, en su afición decidida al gusto moderno francés, el resto de la ciudad está ni más ni ménos que en los tiempos de Saladino.

La casa ante cuya puerta nos detuvimos, no había llamado nuestra atención por su arquitectura sino por el cuadro que en el interior se veía.

Era un patio rodeado de columnas esbeltas como todos los patios árabes y aun pudiéramos decir, para mejor conocimiento del lector, como los patios andaluces.

En el centro se veía un árabe tendido en el suelo y en el espacio justo que ocupaba una alfombra raída. Fumaba una larguísima pipa de estas que usan los beduinos y que les sirven á la vez de pipa y de vara para arrear al asno donde traen y llevan sus frioleras; y alternaba en las aspiraciones del tabaco con una especie de canto monótono y quejumbroso, que repetían varios niños de corta edad sentados en derredor suyo.

Detrás de este grupo, y al pié de una de las columnas, había otro árabe sentado á la usanza oriental, con las piernas cruzadas, y ocupado en freir buñuelos, cuyo humo y aroma impregnando el viciado aire del patio, producía á la vez una atmósfera sofocante y un coro de toses con que los muchachos interrumpían la canturía.

Había en un rincón del patio, y algo más alejado del grupo de niños y del buñolero, un hombre en cueros vivos, tendido en el suelo cabeza arriba, con las manos cruzadas sobre el pecho, los ojos muy abiertos, cubierto de moscas y con todas las apariencias de un cadáver. Como no era la primera vez que presenciábamos espectáculo semejante, no necesitamos preguntar qué especie de hombre era aquel. Era un loco.

En Oriente se venera á los locos como á seres sobrenaturales, y se les guarda en casa, cuando no es su locura furiosa, en la seguridad de que aportan venturas y preservan de males; y es harto frecuente encontrar un loco en cueros arrojado en un rincón, como aquel que servía de adorno al patio donde acabábamos de entrar, deseosos ya de analizarle por completo.

Al pié de otra columna había una mesa de piedra y sobre ella varias tazas de café, diminutas como todas las que en Oriente se usan y grandes montones de tabaco griego, parecido á la alfalfa en color y forma. Detrás estaba sentada una vendedora, cubierto el rostro, como es de rigor entre las de su sexo, y dándole vueltas á un rosario.

Pendían de las columnas carteles en los que se veía el silabario árabe y algunos párrafos del Koran, que eran los que leía el fumador de quien hablamos primero, y repetían los niños que le hacían coro. Y amenizando este cuadro, que iluminaba apenas el sol poniente, coceaba y daba resoplidos un borrico atado á la última columna, arrojando por las orejas los objetos que habían puesto sobre él, y que sin duda le molestaban, á saber: una escopeta de las llamadas espingardas, y varias cañas de azúcar, mal compuestas y peor atadas.

En lo alto del patio habia dos ó tres ventanas con las indispensables celosías; y detrás de ellas oíase la voz de alguna esposa cautiva, pero de buen humor, que cantaba, como ellas suelen, algo muy parecido á la triste *Soledad* tan corriente en Andalucía.

Entraba de cuando en cuando en el patio un árabe á comprar tabaco ó á comer buñuelos, apretaba el canto la oculta caireña, redoblaba su leccion el maestro, y vociferaban los chicos, suspiraba de cuando en cuando el loco, crecía el humo y aumentaba la sombra; y antes de que cada cual volviese á su agujero hasta el dia siguiente, nos atrevimos á preguntar á un árabe que chapurreaba el italiano, qué especie de madriguera era aquella en que estábamos; á lo cual nos contestó con seriedad alarmante, que aquella era la escuela de Ismail-Abdala, una de las primeras del barrio.

No nos admiró que aquello fuese una escuela, porque al fin y al cabo, todo es escuela para el que quiera aprender algo; pero sí que fuese una de las primeras de una poblacion de 200.000 almas, centro de la civilizacion del Egipto moderno y emporio de la riqueza del Oriente.

¿Qué enseñaba Ismail-Abdala á sus discípulos? No podré asegurar que les enseñaba á leer, supuesto que no les oí leer, sino repetir lecturas de su maestro; y en cuanto al resultado de la enseñanza, parecióme nulo, atendido á que los muchachos viendo al maestro adormilado por el humo de la pipa, repetían por la milésima vez las palabras que á aquel oían, y se peleaban al mismo tiempo revolcándose sobre la arena. Y gracias que la tos por el humo producida les permitiera divertirse.

No llegaban á doce los niños; en cambio, he visto más de 12.000 por las calles del Cairo merodeando plátanos ó limones á los vendedores, ó dándose de cabezadas por hacerse fuertes.

Esto no obstante, conviene observar que desde niños les enseñan á rezar seis ú ocho veces al dia, y á pelearse con sus tiernos amigos, porque es condicion precisa que el árabe sepa pegarse y salvarse, aunque en su vida conozca una letra.

Por más que en los siguientes dias de mi permanencia en la ciudad de Mehemet-Ali, busqué todas las escuelas para hacer un estudio estadístico, no pude hallar mas de 15 ó 20, cada una de ellas ocupada por 15 ó 20 niños llenos de contusiones, desaseados y revoltosos, provistos de rosario y pipa, y forzudos como puedan serlo nuestros hijos á la edad de catorce años.

Emprendimos poco despues nuestro viaje de exploracion á lo largo del Nilo, y en los veintitres dias que duró nuestra expediciou, despues de haber recorrido veinte y tantos pueblos importantes, no pude encontrar más que cuatro ó seis escuelas, en peores condiciones que la que llamó tanto nuestra atencion en el Cairo.

Gran observacion esta para los defensores del poder absoluto y de la limitacion de la enseñanza pública. Todo es orden y tranquilidad en Egipto.

Pueblo religioso ante todo, jamás se ocupa de lo que á su alrededor pasa. El virey impone tributos y los cobra á palos. Nadie protesta; ni una sola voz se queja del mal trato. No hay en ningun otro país paz parecida. Se reza y se paga. ¿No es este un gran sistema?

Cuando volvimos al Cairo para hacer nuestro viaje á Port-Said y presenciar la inauguracion del canal de Suez, la escuela de Ismail Abdala estaba cerrada. El maestro habia resuelto no enseñar

más que lo que Dios le dió; y le encontramos un día en la calle en cueros vivos rezando y fumando en pipa. Los discípulos andaban á cuatro manos por los alrededores.

EUSEBIO BLASCO.

V A R I E D A D E S

El África ecuatorial

[Continuacion]

Jacobo Wainwright era el sábio de la caravana: fué el que hizo el inventario de las pobres riquezas y de los preciosos papeles del doctor, y fué él que condujo los despojos mortales al consul inglés: les acompañó hasta Londres.

La Inglaterra sabe honrar á sus hijos, y en la abadía de Westminster, donde todos los ingleses eminentes, generales, ministros, escritores, tienen su tumba, el gran misionero explorador fué inhumado el 18 de Abril de 1874. Detrás del cortejo fúnebre marchaban los 4 hijos, sus dos hijas, la esposa de su hermano, su cuñado, el reverendo M. Mofat; venian en seguida el duque de Sutherland, los Lords de Shaftesbury y Hontong, Sir Bartle Frére, todo un largo cortejo de ilustraciones, la Sociedad de Geografía y su Presidente, «todo el mundo sábio de la Gran Bretaña.»

II—Hemos dicho que la caravana que conducía por el lago Bannueolo los restos mortales del ilustre Livingstone, habia encontrado en Haseh á un inglés, que volviendo á empezar la empresa felizmente llevada á cabo por el americano Stanley, avanzaba en auxilio del misionero; era el teniente de navio Verney Houvett Cameron, que testigo en la costa oriental del Africa de las atrocidades del trato dado á los negros, habia resuelto atacar el mal en su raiz.

Dos veces se ofreció á la Sociedad de Geografía; le propuso un gran plan que Stanley ejecutaria mas tarde; le pedia que se trasportara al «Victoria-Nyanza» con el fin de explorar ese lago, recorrer el Alberto, despues de Ualeaba, para descender en seguida el Congo hasta se embocadura. No tuvo pues que recorrer sino los pasos de Livingstone. Partió de Bagoyama, (villa en el continente que está en frente de Zanzibar) el 28 de Marzo de 1873 y se dirigió hácia el Tanganyika. Perdió bien pronto á uno de sus compañeros, un sobrino de Livingstone, Mr. Roberto Moffat; él mismo cayó enfermo en Cacé; y se encontraba bastante débil cuando vió conducir la carava-

ba que conducía el cuerpo de aquel á quien buscaba. Otro de sus compañeros, Dillon, cayó enfermo y le abandonó para morir al poco tiempo, y solo resolvió hacer lo que tenía esperanza de llevar á cabo con Livingstone, ascender y bajar el Loualeaba. Los mercaderes árabes le auxiliaron y le condajeron á Udjiji, el 18 de Febrero de 1874.

Emprendió la exploracion de la parte sud del lago: creía equivocadamente que Livingstone le habia descuidado; y contestando á la opinion hasta entonces aceptada de la clausura del lago, pretendió encontrar una salida y lo consiguió. En efecto: sobre la parte misma de la costa que Livingstone habia seguido en una canoa en 1869, oyó hablar de una salida del lago, en un sitio que los árabes no frecuentaban, puesto que se encontraba entre el punto de partida de las caravanas del norte y de las caravanas del Sur, fuera, por consiguiente, de los derroteros que seguian estas.

En los informes que recojió notó algunas contradicciones; pero en fin, segun las indicaciones de un gefe llamado Louki, llegó el 3 de Mayo de 1874, á Loukouza; que es el nombre que dan los indigenas al rio formado por el gran lago.

«Vi, dice él, una salida de mar de una milla (1,609 m) de largo, pero cerrada en sus tres cuartas partes por un banco de arena.»

Un dique existe también en ese pasaje; á veces la ola viene á estrellarse violentamente contra él, aunque en su parte mas alta está cubierto por mas de seis piés de agua.

El jefe afirma que muchos de esos indigenas siguiendo el curso del Luhuaga, habian llegado al Loualaba. Era un precioso informe. Cameron tentó también de descender el rio, pero apenas hubo bajado cinco ó seis millas, fué detenido por escollos de vegetaciones flotantes.

El Tangayika no es pues un rio cerrado por una brecha, la sola reconocida hasta el presente, las aguas atraviesan la espesa cintura de las montañas que le rodean á los seis grados de latitud. ¿Pero cómo Livingstone no ha notado el Loualaba? Sin embargo, ha pasado por delante de él; lo ha atravesado en su origen, en el mes de Marzo es verdad y el lago no encontrándose en toda su plenitud, debió sin duda detener su barco, y no distinguió la ribera que la comenzaban infinidad de canales que se prolongan en el interior de las tierras y cuya existencia Cameron constató.

Fué ese un gran descubrimiento que basta para ilustrar un nombre.

El Tangayika se desliza por el Sukuaga en el Loualaba.

Cameron volvió á Udjiji para descansar de sus fatigas; despues siguió al Oeste los pasos del gran misionero, y llegó el 5 de Agosto de 1874 á Nyanngoné.

Estaba lleno de esperanzas, no tenia mas que seguir el rio. Pero los árabes que lo habian acompañado hasta ese punto estaban dispuestos á no dejarle penetrar en el Nordeste del pais de donde sacaban ellos los esclavos; y así pareciendo servirlo no hacian mas que engañarlo.

Lo confiaron á un jefe, Tipo-Tipo, que lo condujo al valle Lomany; ese jefe le habló de un lago Sancorra que daba agua al Loualaba, rios que de la parte sud y del Norte llegaban á ese rio, pero lo condujo al sudoeste y lo entregó por decirlo así a otro gefe, Kassonego, cerca de quien, en Kylemmba, encontró á los portugueses. De las manos infieles de los árabes, cayó en manos mas infieles aun; por

consiguiente debía ser menos feliz. Los portugueses hacían también el tráfico de los negros, y como los árabes, alejaron del país de la producción, al inglés enemigo de la esclavitud.

Uno de ellos, José Antonio Alvez, negro mestizo, repetía sin cesar: «Mi palabra equivale á un documento, yo soy el hombre más honesto del mundo»; mentía imprudentemente. Cameron fué aleccionado siempre por las esperanzas perdidas; detenido en Kilennvaba, desde el mes de Octubre de 1874 hasta el mes de Febrero de 1875, exploró sus alrededores; visitó el lago Mukya y sus islas flotantes y percibió á los lagos Kássay. Hablaba todavía de dirigirse al Norte al lago Sankarra, pero nadie le escuchaba; y Kasonejo, que había rehusado recibirle hasta entonces y que al fin le dió audiencia, no le dejó la elección sino entre la ruta del Tangayika y la del Bennguesa: «valía más atravesar el Africa.» Pero Alvez retardaba siempre la salida. Había llegado otro negro mestizo también, Lorenzo Sosa Coimbra, hijo del mayor Coimbra, en el Bengala.

Ese malvado se vestía con ropa de mujeres. Era acompañado por un séquito de mujeres esclavas á quienes maltrataba indignamente, y bajo pretextos de servicio, tenía exigencias odiosas y repugnantes. Esos miserables no abandonaron á Kilema sino para detenerse en Tabemna; en fin, después de muchas indignidades partieron el 10 de Junio. Cameron llegó á los diez días á Lamga. Masudid del Oouvonar pasó al Oussanumbé al centro. Y en todas partes ¡qué saqueos y qué miserias!

Viles mercaderes cambiaban con los gefes negros tejidos y armas por esclavos; compradores y vendedores son tan miserables los unos como los otros. No seguiremos al viagero en todas sus etapas; durante 200 kilómetros, se detiene en la cima de las montañas que separan las aguas del Congo y las aguas del Zambese; en fin á los 11° 20 minutos de latitud y 19 grados de longitud este evitó la ruta que en 1854 había recorrido Livingstone para trasportarse á Loande. Encontró allí su jefe, Colombé, que había visto al misionero, pero el único dato que pudo obtener de él, fué que Livingstone iba montado sobre un buey, «circunstancia que parecía haber dejado en su memoria una huella imborrable.»

Cameron se encontraba á poca distancia del lago Dilolo, y continuando su camino al sudoeste, llegó á Mona-Peko; encontró algunos auxilios felizmente, pues sus vestidos estaban muy deteriorados; las medias que el mismo se preparaba tenían grandes agujeros.

Respecto á sus compañeros estaban vestidos con ramas de árboles; una caravana lo encontró, y cuando se supo que no viajaba sino para informarse del país, se le tomó por un loco.

ENRIQUE CHOTARD.
